

Sección Especial Inmovilidades

Teorizar la Inmovilidad en Antropología

DIANA MATA-CODESAL¹

 0000-0002-1438-7133

Universitat de Barcelona, España

FABIOLA MANCINELLI²

 0000-0001-8142-614X

Universitat de Barcelona, España

perifèria

revistes.uab.cat/periferia



Diciembre 2023

Para citar este texto:

Mata-Codesal, D., y Mancinelli, F. (2023).
Teorizar la Inmovilidad en Antropología.
Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia, 28(2), 103-122,
<https://doi.org/10.5565/rev/periferia.933>

Resumen

Este texto introduce un número especial que busca ampliar la teorización de la inmovilidad como categoría analítica relevante para el estudio de los fenómenos sociales. Proponemos una mirada relacional, que aborde movilidad e inmovilidad como experiencias que se confieren significados mutuamente, y un acercamiento fenomenológico, centrado en cómo las personas experimentan y dan sentido a la inmovilidad en su cotidianidad. A pesar de la atención académica hacia la movilidad, la inmovilidad se ha definido principalmente por negación. Las cuatro contribuciones reunidas en este número dialogan con la necesidad de comprenderla como experiencia socialmente construida y polisémica, como cualidad del estar, más que estado físico. Utilizando materiales etnográficos y mostrando la heterogeneidad de las experiencias, los artículos invitan a examinar el papel del poder, el impacto de las crisis y la potencialidad de la inmovilidad como un estado que permite que ocurran y se hagan cosas.

Palabras clave: Inmovilidad; Movilidad; Etnografía; Fenomenología; Crisis.

¹ Diana Mata Codesal - dianamata@ub.edu

² Fabiola Mancinelli - fabiolamancinelli@ub.edu



Abstract: *Theorizing Immobility in Anthropology*

This text introduces a special issue that seeks to expand the theorization of immobility as a relevant analytical category for the study of social phenomena. With a relational view, we address mobility and immobility as interconnected meaning-making experiences, applying a phenomenological approach to shed light on how people experience and give meaning to immobility in their daily lives. Despite academic attention to mobility, immobility has been defined in negative. The four articles in this issue address the need to understand immobility as a socially constructed and polysemic experience, as a quality of being, rather than a physical state. Using ethnographic materials and showing the heterogeneity of experiences, the articles invite us to examine the role of power, the impact of crises, and the potentiality of immobility as a state that allows things to happen and be done.

Keywords: Immobility; Mobility; Ethnography; Phenomenology; Crisis.

Introducción

El origen de este número especial se encuentra en el interés por la inmovilidad de dos antropólogas al que llegan a partir de trayectorias y temas de investigación diferentes. Desde el campo de los estudios migratorios, Diana Mata Codesal venía interesándose por quienes no migran, bien porque no pueden, bien porque así lo desean, en el contexto de las migraciones transnacionales Sur-Norte y la articulación de sus situaciones de permanencia con los proyectos migratorios y distintos tipos de movilidades de familiares y paisanos (Mata Codesal, 2015; 2018). Por su parte, Fabiola Mancinelli, desde el campo de los estudios antropológicos sobre turismo, se preguntaba cómo los confinamientos y otras limitaciones a la movilidad domiciliaria durante los años de la crisis de la COVID habían impactado en los estilos de vida móviles de ciertos grupos (Mancinelli, 2018; 2020). Las medidas de contención que se habían implementado durante este tiempo mostraban la necesaria interrelación entre situaciones de movilidad e inmovilidad, a la vez que subvertían las consideraciones habituales respecto a ser móvil e inmóvil, donde la inmovilidad pasaba a ser estado preferente. Más allá de esta constatación empíricamente documentada en la literatura, el paso de una ausencia flagrante del concepto a una

mención frecuente de la inmovilidad, argumentamos, ha tenido lugar sin apenas reflexiones teóricas.

Con la introducción de este número especial y los artículos que lo componen nos preguntamos cómo podemos acercarnos a la inmovilidad desde la antropología. Esta pregunta nos la hacemos en un momento concreto de la disciplina, un periodo post-postmoderno donde se acepta la posibilidad, aunque matizada, de generar teorías y modelos explicativos con pretensión de alcance más allá del caso de estudio tratado, en el equilibrio siempre difícil en el que se desarrollan las narrativas etnográficas entre complejidad e inteligibilidad. A pesar de reconocer el carácter interdisciplinario que caracteriza la investigación sobre in/movilidades creemos pertinente la acotación disciplinaria y aunque ceñimos nuestra reflexión a la antropología, lo hacemos en el necesario diálogo con otras disciplinas que se requiere para avanzar en la tarea. La antropología se encuentra especialmente bien posicionada para dar cuenta del carácter multifacético y polisémico de la inmovilidad, ya que esta puede ser tanto un concepto heurístico, experiencia vital, construcción discursiva y prescripción ideológica. Entendiendo que, frente a la movilidad, como significante socialmente *excesivo*, la inmovilidad adolece de un defecto de concreción social. Por este motivo, la antropología y la mirada etnográfica se desvelan particularmente idóneas para indagar en los procesos a través de los cuales las personas perciben, experimentan, dotan de contenido y sentido, y a la postre narran un estado socialmente definido en negativo y poco estructurado como es la inmovilidad, lo que obliga a ejercicios interpretativos más complejos, o menos estructuralmente asistidos, a la hora de narrar(se) las propias inmovilidades.

Esta introducción se compone de tres secciones más. A continuación, a partir de una crítica al denominado giro de las movilidades y en íntimo diálogo con estas, reflexionamos sobre las posibilidades de pensar la inmovilidad desde la antropología. En la siguiente sección, avanzamos algunas reflexiones a partir de enfoques fenomenológicos que puedan ser útiles en la tarea de teorizar la inmovilidad. En la última sección presentamos los artículos que componen este número especial sobre *Teorizar la Inmovilidad en Antropología*.

Aproximándonos a la inmovilidad

Desde que Mimi Sheller y John Urry introdujeron “el nuevo paradigma de las movilidades” en 2006, la movilidad ha ido lentamente ganando terreno en la antropología, forjando nuevas bases para la investigación interdisciplinaria y fomentando debates sobre las posibilidades analíticas y las limitaciones de un concepto tan polisémico. En sus orígenes, los precursores del paradigma defendían la necesidad de elaborar un nuevo código para interpretar lo global (Ong, 2006), una manera de integrar analíticamente la importancia creciente de distintas clases de movimiento -de objetos, ideas, seres humanos y no humanos- en la constitución de los fenómenos sociales de la postmodernidad (Urry, 2000). Desde entonces el término ha sido utilizado hasta el abuso, convirtiéndose en una palabra de moda usada para referirse a la época actual de intensa y acelerada circulación (Cairns y Clemente, 2023, p.22). El giro de las movilidades más que poner el foco en un fenómeno social o cultural, se propone como una lente epistemológica inclusiva que permite situar bajo el mismo paraguas formas muy diversas de movimiento: “movimiento corporal, infraestructuras de transporte y comunicaciones, reestructuración espacial capitalista, migración e inmigración, ciudadanía y transnacionalismo, turismo y viajes” (Hannam et al., 2006, p.10). Sin embargo, como apunta Adey (2006), el riesgo de un marco analítico tan amplio es que lleve a conceptualizar todo como móvil, perdiendo así su fuerza interpretativa.

La movilidad significa cosas diferentes para diferentes grupos de personas en diferentes circunstancias (Adey, 2009) por lo que tratar de definir el concepto como si fuera una realidad empírica no es solo una tarea vana sino mal encaminada. El objetivo sería detectar los procesos por los cuales una situación llega a ser socialmente percibida como móvil y la relación de estos procesos colectivos con el ámbito de la experiencia subjetiva, siempre atendiendo a que la movilidad se prefigura habitualmente como experiencia preferencial. A la preferencialidad de la movilidad se une una *excesividad* de significación social, donde siguiendo a Vladimir Caraballo y Daniel Ramírez esta sería “una cualidad de distintas entidades que, en permanente construcción, suelen desbordar, retar, cuestionar, parámetros de interpretación usuales” (Caraballo Acuña y Ramírez Pérez, 2021, p.12). Tal exceso mantiene el término en una constante indeterminación.

Según Tim Cresswell (2006) la atención académica hacia la movilidad genera una oposición entre dos metafísicas: la sedentaria, que celebra nociones como estabilidad, raíces y lugar; y la nómada, que enfatiza nociones de flujo y dinamismo. En esta tensión la inmovilidad es un emblema de movimiento bloqueado, atascado o de transición (Khan, 2016), o bien el estado predeterminado de las personas y los sistemas sociales (Sheller y Urry, 2006; Schewel, 2020) donde ambas aproximaciones teóricas niegan a la inmovilidad su propia epistemología. Si por un lado el paradigma de las movilidades crea las bases para pensar la movilidad y la inmovilidad como fenómenos interconectados, incorporando el estudio de quienes no se mueven y hasta entonces eran concebidos como corolarios pasivos de los proyectos migratorios de sus familiares y paisanos; por otro, sus propuestas iniciales privilegian la heurística de la movilidad, planteándola como algo inherentemente positivo, un motor constructivo de cambio y vida mejor, en términos económicos, sociales y culturales (Salazar, 2018). Algunos autores detectan la presencia de una "ideología movilista" que vincula una descripción concreta del mundo actual como fundamentalmente móvil – entendiendo descripción como un discurso colectivo de lo que se piensa que es una verdadera descripción de la realidad - con una prescripción ideológica que construye la movilidad como un valor positivo de la sociedad (Mincke, 2016). De esta manera la movilidad se concibe como el elemento definitorio de la modernidad con su énfasis en el cambio frente al (supuesto) mantenimiento del status quo asociado a la pre-modernidad.

La crítica a la elasticidad conceptual del prisma de las movilidades alude igualmente a una *defectividad* por una falta de teorización adecuada de su pareja conceptual, la inmovilidad, así como por no prestar suficiente atención a las inmovilidades que produce y con las que se encuentra inevitablemente articulada (Faist, 2013; Schewel, 2019). Salazar (2021) nos recuerda como, durante mucho tiempo, por efecto de un sesgo sedentario que consideraba el paso del nomadismo al sedentarismo como un hito en el proceso de evolución de los grupos humanos, la inmovilidad – entendida como el permanecer cerca del lugar donde se había nacido- era considerada normativa. Esta consideración fue la causa de la escasa atención teórica que se le dio al concepto. En cambio, prosigue este autor, en los estudios de migraciones, la construcción de la migración como objeto de estudio llevó a definir la inmovilidad como ausencia de migración (Salazar, 2021).

A pesar de esta herencia incierta, el número creciente de publicaciones sobre inmovilidad (para una revisión por ejemplo en el campo de la geografía humana ver Gruber, 2021) muestran como el tema ha ido ganando atención académica en estos últimos años y especialmente tras la COVID. De hecho, el título de un reciente libro - *The Immobility Turn. Mobility, Migration and the COVID-19 Pandemic* (Cairns y Clemente, 2023) - alude incluso a la existencia de un posible giro de las inmovilidades, en la línea con el giro de las movilidades que le antecedió y la tendencia a la proliferación de "giros" a los que hemos asistido en antropología en las últimas décadas: reflexivo, performativo, lingüístico, interpretativista, decolonial, ontológico, de las movilidades, etc. tal y como de manera irónica recogen Laidlaw y Heywood en su texto "One more turn and you're there" (2013). Didier Fassin nota como "los *ismos* han sido reemplazados por *giros*" en el contexto actual de presión para publicar en el que "el mundo académico está necesitado de innovación y novedades, y se espera que los académicos creen constantemente y etiqueten o patenten sus creaciones" (Fassin, 2017, p.145). Frente a las concepciones individualistas sobre cómo se construye el conocimiento científico que subyacen a la terminología de los giros y que vienen incentivadas por las condiciones actuales de producción académica, reclamamos la necesidad de enfoques que muestren también las continuidades. Para ello creemos importante mostrar qué hay de antiguo en lo que se muestra como totalmente nuevo y novedoso.

En el caso de las movilidades, contra lo que el giro de la movilidad en antropología indicaría, la movilidad ha sido objeto de interés antropológico desde los inicios de la disciplina. En su afán por estudiar las relaciones sociales y las diferencias culturales, la antropología se ha encontrado desde sus comienzos con personas, objetos, ideas y prácticas en movimiento. Sin recurrir explícitamente al concepto de movilidad, algunos clásicos abordaron dicha cuestión. Por poner solo algunos ejemplos, Lewis H. Morgan en *La Sociedad Primitiva* (1877) ya utilizaba la movilidad, concretamente el grado de movimiento necesario para la subsistencia de una sociedad, como criterio para establecer la complejidad de la misma (citado en Lelievre y Marshal, 2017, p.437). El clásico estudio de Bronislaw Malinowski puede ser leído, así argumentan Argudo-Portal y Martorell-Faus (2019), como un estudio sobre movilidades ya que el *kula* comprende la simultánea movilidad de humanos, objetos e información. Así mismo, el pastoralismo y otras prácticas nómadas han suscitado un interés

antropológico que llega hasta la actualidad -baste recordar el clásico estudio sobre el pastoralismo y la transhumancia entre los Nuer de Edwards Evans-Pritchard. No obstante, es innegable que perspectivas ampliamente utilizadas en antropología tenían una dificultad intrínseca para incorporar la movilidad como proceso creador y resultado de cambios sociales por sí misma (Franquesa, 2011; Cook y Butz, 2018). Caroline Brettell, quien ha llevado a cabo importantes esfuerzos de síntesis del interés antropológico por la migración y la movilidad, muestra cómo por ejemplo en su estudio en Nueva Guinea en la década de 1930, Margaret Mead recoge que más de la mitad de los adultos varones en edad de trabajar se encontraban trabajando fuera de la aldea donde estaba llevando a cabo su estudio sin que esto cambiara el enfoque de estudio de comunidad acotada desarticulada de otros contextos socio-geográficos (Brettell, 2023, p.194).

A partir de la década de 1990, y por tanto antecediendo al giro de las movilidades (Lems y Tomic, 2019), en el ámbito antropológico tienen lugar debates conceptuales sobre el papel, alcance y metodologías de la disciplina en un mundo interconectado y en movimiento donde el "campo" y los grupos tradicionales de estudio se encuentran desterritorializados (Appadurai, 1996), en movimiento o multi-situados (Marcus, 1995). Todas estas posturas ya abordan críticamente el sesgo sedentario que había imperado en los enfoques antropológicos hasta el momento (Malkki, 1992; Clifford, 1992; Gupta y Ferguson, 1992). Dadas estas circunstancias, junto a algunas antropólogas cuestionamos, o cuanto menos matizamos, la novedad del supuesto cambio paradigmático y lo hacemos a partir de la constatación del "intenso compromiso antropológico con la migración, el movimiento y el desplazamiento anterior a este *giro*" (Lems y Tomic, 2019, p.4). Lo que sí creemos que ha incentivado el denominado giro de las movilidades ha sido el desplazamiento de la movilidad desde los márgenes hacia el centro de los intereses disciplinarios tanto como objeto de estudio, contexto de los estudios, lente analítica, recurso heurístico y episteme. Esto ha permitido prestar atención a la relevancia social de ciertas movilidades que anteriormente quedaban ocultas por el sesgo sedentario dominante (Malkki, 1992; Jonson, 2011; Schewel, 2020). Sin embargo, el elevar la movilidad a noción dominante ha contribuido a definir la inmovilidad por negación, como "todo lo que no es movilidad" (Salazar, 2021, p.5).

La inquietud de este número especial surge del deseo de poner en tela de juicio este sesgo móvil a partir de una exploración, fundamentada etnográficamente, de las posibilidades heurísticas de la inmovilidad. Los cuatro artículos que componen este número especial permiten constatar empíricamente que, al igual que la movilidad, la inmovilidad también es socialmente construida y polisémica (Mata-Codesal, 2015; 2018) y que por tanto los significados y la valoración de la inmovilidad comprenden más que un mero dato físico o geográfico sobre la falta de movimiento al implicar cuestiones de posicionamiento social, moral y simbólico que nos muestran la traslación y (re)producción en los conceptos de los órdenes sociales de los cuales estos emanan (Salazar, 2021; Endres, Manderscheid y Mincke, 2016). Un ejemplo ilustrativo de esta relación entre orden social y valoración de la in/movilidad nos lo brinda la situación generada por la pandemia. Las medidas impuestas para contener la difusión del contagio por COVID-19 situaron la inmovilidad como estado preferente y deseable, demostrando el carácter transitivo de la premisa de que “no existen incrementos en la movilidad, sin extensos sistemas de inmovilización” (Hannam et al., 2006, p.3). En los meses de confinamiento, tener la capacidad de limitar la movilidad y permanecer inmóvil dentro de ciertos límites espaciales, devino la estrategia utilizada para reducir los riesgos de contagio de una enfermedad desconocida y con sistemas sanitarios claramente insuficientes para dar una respuesta a la emergencia. Tal cambio de normatividad asociado a la inmovilidad fue acompañado por un reparto desigual de las posibilidades de limitar la movilidad, debido en parte a que la inmovilidad de muchas personas solo fue posible gracias a la movilización de un gran número de trabajadores y trabajadoras cuyas actividades pasaron a calificarse como “esenciales” (Salazar, 2021). Algunos de estos colectivos carecen de reconocimiento social y económico y ejercen sus trabajos bajo condiciones de alta precariedad como sería el caso de repartidores de comida, trabajadoras domésticas y del cuidado, empleados del transporte y del abastecimiento alimentario etc. La decisión acerca de qué formas de movilidad debían considerarse esenciales y cuáles no, es una concretización más de lo que Glick-Schiller y Salazar (2013) llaman “régimenes de movilidad”, refiriéndose a las relaciones de poder que vertebran las in/movilidades contemporáneas y articulan las desigualdades entre los privilegios de unos y las restricciones y estigmas que incumben a otros.

Aunque la pandemia ha visibilizado la existencia e importancia de la inmovilidad, creemos con otras autoras que la situación no es realmente excepcional en lo que a inmovilidades y procesos de inmovilización se refiere (Ortiga, 2021) ya que un mundo cada vez más móvil es para algunas personas un mundo cada vez más inmovilizante donde a la vez que aumenta la exposición a imaginarios de buenas vidas posibles se limitan las posibilidades reales de hacer efectivas tales vidas, incluyendo los lugares donde vivir tales vidas. La era de las migraciones (Castles y Miller, 1993), de las movilidades por estilo de vida (Duncan et al., 2016) y del turismo de masas es a la vez la era de la inmovilidad involuntaria (Carling, 2002). La inmovilización, así como la movilización forzosa, de ciertas poblaciones es parte fundamental de los procesos actuales de acumulación por desposesión (Achnich, 2022). Y así en la actual etapa del capitalismo global, la inmovilidad deviene crucial a la hora de hacer inteligibles las economías políticas que sustentan la movilidad.

La inmovilidad como experiencia

Como todas las categorías pertenecientes a un sistema, la inmovilidad no puede definirse por sí sola. Más bien, como reivindica Jaume Franquesa, es necesario abordar la construcción semántica de las in/movilidades como “nexos de determinaciones múltiples” (2011, p.1019). Así pues, nuestro análisis parte de una mirada relacional y situada en la actual fase capitalista que nos permite mostrar cómo de la misma forma que el ser móvil tiene significados diferentes según las personas y los lugares, las comprensiones de la inmovilidad también son complejas y dinámicas. Bissell y Fuller (2011) ya habían subrayado la necesidad de una mirada relacional, enfatizando cómo empíricamente la inmovilidad no es el negativo del movimiento, sino más bien el estado que puntúa el fluir constante. La inmovilidad no es únicamente el estado de imposibilidad para desplazarse y transitar. Puede, igualmente, configurar un estado para hacer cosas, una situación deseable o un imperativo moral (Bissell y Fuller, 2011). Sin embargo, hasta la fecha la inmovilidad ha sido únicamente explorada bajo los supuestos de una ideología movilita que la concibe como una situación a evitar. Es así como podemos entender la propuesta de Ghassan Hage (2005) de definir la inmovilidad existencial como la condición marcada por la sensación de que la propia vida “no se mueve”. Esta definición, a pesar de su importancia por enfocarse específicamente en la inmovilidad, no da espacio a la

posibilidad de experiencias de la inmovilidad que no deriven de la ideología movilista imperante – como el propio Hage nos recuerda la idea de que la propia vida va hacia algún lado subyace a la manera de saludarnos cuando decimos, por ejemplo, ¿cómo vas? o ¿cómo va todo?

La asociación frecuente que se da en la literatura entre inmovilidad y pasividad es a todas luces incorrecta como muestran los estudios sobre inmovilidad deseada (Mata-Codesal, 2018). Tenemos que entender esta asociación como una consecuencia de los imaginarios y normatividades hegemónicas sedentaristas que han guiado mucha investigación sobre el tema (Deleuze y Guattari, 2004; Schewell, 2020) y la ideología “movilista” que construye ciertos tipos de movilidades - rápidas, activas, con un objetivo, elegidas, auto-iniciadas - como imperativas (Mincke, 2016). El confinamiento para contener el contagio de la COVID supuso una subversión momentánea de esta normatividad hegemónica por lo menos en dos aspectos. En primer lugar, puso en cuestión la asociación habitual entre movilidad y libertad, pues bajo tales circunstancias la libertad se expresó como la capacidad de permanecer inmóvil, un privilegio de ciertos colectivos que pudieron ejecutar tal inmovilidad solo gracias a la movilidad de muchas otras personas. En segundo lugar, mostró lo activo que podía ser este estado de inmovilidad con muchas personas mostrando en redes sus creaciones artísticas, aptitudes culinarias, físicas, etc.

Conceptualmente, el término inmovilidad puede indicar experiencias muy diversas: mientras que para algunas personas no moverse (es decir, ser inmóvil) puede significar no emigrar internacionalmente con el objetivo de cambiar permanentemente de residencia, para otras la inmovilidad puede referirse a un significado más restringido, relacionado con la inmovilidad física y el no poder ejecutar movimientos corporales. Esta heterogeneidad subsumida bajo la etiqueta inmóvil nos habla de la existencia de una diversidad de escalas que van desde lo corporal a lo global, pasando por la escala urbana, regional, estatal y otras, así como de una variedad de campos en los que esa inmovilidad se despliega; y así tenemos instancias de inmovilidad física, espacial, social, geográfica o existencial que hay que contextualizar y atender adecuadamente en toda su complejidad si queremos dotar de volumen a nuestro entendimiento de lo que significa la inmovilidad.

La cuestión del poder nos parece especialmente relevante ya que a la heterogeneidad de experiencias de inmovilidad subyace una variedad de razones y grados de

(in)voluntariedad (Mata-Codesal, 2015) y procesos de construcción social que asocian significados y deseabilidades distintas según características particulares de los sujetos que se mueven o no (Mata-Codesal, 2017). La intersección entre estructura y agencia, entre permanecer como imposición y libre elección vertebrada la conceptualización de la inmovilidad. Como ya nos recordaba Jaume Franquesa hace más de una década, es importante no olvidar que “el poder no es tanto un atributo de quienes son móviles sino un atributo de quienes pueden decidir quién es móvil y quién es inmóvil” (2011, p.1024). La cuestión del poder es crucial y nos permite replantear la dinámica relacional intrínseca en el binomio in/movilidad, rescatando el potencial de agenciamiento de y en la inmovilidad.

Para pensar la inmovilidad más allá de un estado únicamente definido en negativo partimos de que concebir la inmovilidad como un estado físico tiene limitado poder heurístico, similar a como otros autores han hecho para con el movimiento (Frello, 2008) y la movilidad (Mincke, 2016). Consideramos más interesante explorar los procesos por los cuales una experiencia llega a ser percibida como inmovilidad, y por tanto experimentada e interpretada como tal. Al poner la percepción y la experiencia de la inmovilidad en el centro de nuestro interés, las aproximaciones existenciales nos resultan de utilidad para indagar en el papel de la inmovilidad en los procesos subjetivación. Consideramos estas dinámicas firmemente situadas histórica y socioculturalmente (Cangià, 2023), y así buscamos evitar las críticas hechas a los enfoques fenomenológicos en antropología por su individualismo metodológico y su insuficiente profundidad histórica y sociocultural (Lems y Tošić, 2019, p.7). Es desde aquí, a partir de enfoques fenomenológicos que centran su interés en cómo las personas experimentan y dan sentido a lo experimentado en su cotidianidad (Brettell, 2023; Lems, 2020) que queremos aportar nuestra reflexión.

La investigación antropológica fenomenológicamente orientada ha crecido en las últimas décadas (Desjarlais y Throop, 2011) aunque los enfoques fenomenológicos en antropología no conforman un corpus homogéneo ni en sus referentes ni en sus concreciones analíticas (Mata-Codesal y Diz, 2023). Para el caso que nos ocupa, los enfoques de inspiración fenomenológica permiten superar las visiones dicotómicas que han lastrado la posibilidad de conferir interés académico a la inmovilidad. A partir de la idea de una relacionalidad constituyente podemos enfocar las experiencias de la movilidad y la inmovilidad como procesos que se confieren significados

mutuamente. A través de estos enfoques, pretendemos acercarnos a la inmovilidad y a la movilidad no como estados del ser sino como cualidades del estar. En este nuevo marco de sentido conceptos claves de las filosofías fenomenológicas y su aplicación en la antropología, tales como el habitar, estar-en-el-mundo u orientación, permiten aproximarnos a la experiencia de la inmovilidad de una manera que es antropológicamente relevante. Para ello proponemos pensar el campo de significados de la inmovilidad en el cruce entre ser una experiencia vital, una construcción discursiva y una prescripción ideológica. La existencia de la inmovilidad no puede hacerse fuera del marco de sentido que permite su existencia perceptiva (es decir, que sea percibido como tal) y que se genera en la interacción de la inmovilidad como experiencia vital (lo que las personas experimentan), precepto normativo (los valores y concepciones de buena vida imperantes, pero también las emergencias disidentes) y construcción discursiva (la manera en la que se incorpora la inmovilidad en las narraciones de lo que son nuestras vidas). Dado que la experiencia de la inmovilidad se relaciona con, o más bien se despliega en ciertas articulaciones con la in/movilidad física (el movimiento), espacial-geográfica (la migración) y social, es en esa conjugación, a veces paradójica, donde la investigación etnográfica tiene un papel central como muestran los cuatro artículos de este número.

La inmovilidad como categoría etnográfica

Las contribuciones etnográficas en este número especial contribuyen a ampliar el rango de experiencias susceptibles de ser entendidas bajo la etiqueta de inmovilidad, restituyéndole ontología como categoría analítica pertinente en el estudio antropológico de experiencias de la permanencia y migración. A partir de concepciones emic de la inmovilidad, es decir, atendiendo a la experiencia de personas que experimentan situaciones que relacionan con la inmovilidad, podremos comenzar a relacionar y/o concretar la inmovilidad en estados como el estancamiento, la espera, el parón, la ralentización o la lentitud, pero también con la permanencia, la quietud, la estasis o el arraigo. Frente al exceso de significación social del concepto de movilidad, la defectividad de la inmovilidad también genera posibilidades hermenéuticas fructíferas frente a las que la indagación etnográfica permite examinar los procesos por los que las personas buscan dar sentido a ese defecto de significados socialmente codificados, en un contexto además de tímido

cambio normativo en el cual comienzan a aparecer leves críticas a la ideología movilista imperante. De esta manera buscamos contribuir de manera empíricamente fundamentada a reflexiones sobre definiciones, posibilidades y límites teóricos de la inmovilidad como concepto en la disciplina antropológica.

Los cuatro artículos que componen este número especial exploran y reflexionan a partir de contextos socio-geográficos muy diversos, experiencias también muy diversas de inmovilidad. En primer lugar, los nómadas digitales y guías acompañantes de viajes repartidos e inmovilizados en distintos lugares del mundo durante la crisis de COVID en 2020 y 2021 entrevistados por Fabiola Mancinelli para su artículo, "Estancamientos paradójicos: vidas móviles frente a una inmovilidad forzada". El texto de Tomas Salem, "Permanent impermanence in the anthropocene. The emergence of a guest-worker society in a Patagonian mountain village", tiene como grupo de estudio a las personas que buscan permanecer en un pueblo turístico en la Patagonia argentina y se ven impedidos a hacerlo. En tercer lugar, Emma Fàbrega-Domenech en su texto "Privilegio, riesgo e in/movilidad. Británicos jubilados reconstruyendo estilos de vida en costas españolas" analiza la inmovilidad sobrevenida durante la pandemia de COVID de un grupo caracterizado por su movilidad, los y las británicas jubiladas en la Costa Brava y del Sol en el Levante peninsular. Finalmente, las personas inmovilizadas en la denominada ruta canaria hacia Europa, que conforman el grupo de estudio del texto de Ignacio Fradejas-García y Kristín Loftdóttir, "Régimenes de in/movilidad y crisis migratoria en la ruta canaria", muestran los efectos del régimen de movilidad europeo en los derechos a, y las experiencias de, la inmovilidad.

A pesar de su diversidad los cuatro textos comparten algunos temas que creemos son elementos relevantes para tener en cuenta en el estudio de la inmovilidad. El primer elemento es la presencia de la crisis ya que todos los artículos tienen a esta como su detonante o escenario: la crisis sanitaria y la fragilidad de las vidas móviles en los textos de Mancinelli y Fàbrega Domenech; la crisis ecológica y habitacional en el caso Salem y la crisis migratoria en el texto de Fradejas-García y Loftdóttir. Los distintos tipos de crisis que nos presentan los cuatro textos no pueden ser entendidas de manera independiente sino en la forma de crisis solapadas o policrisis en la terminología de Edgar Morín y que vienen a poner de manifiesto la existencia de una "compleja inter-solidaridad de problemas, antagonismos, crisis, procesos

incontrolables y una general crisis del planeta” (Morin y Kern, 1999, p. 74). Como argumenta Kosellech, el incremento en el uso del término crisis al que asistimos en la actualidad puede entenderse como el reflejo de un cambio de era (2016. p. 358). Como han señalado algunos autores, las situaciones de crisis ofrecen un terreno fértil para los abordajes teóricos de la inmovilidad (Hage, 2009; Kleist y Jansen, 2016; Salazar, 2021) ya que las transformaciones sociales aceleradas hacen visibles relaciones de poder y marcos normativos que de otra manera permanecerían invisibles, algo que en el caso de la inmovilidad es especialmente evidente. En este caso la crisis conforma el marco subyacente que dota de visibilidad y permite el desarrollo de parámetros interpretativos nuevos para la experiencia de la inmovilidad. En el caso de los textos de Mancinelli y Fábrega-Domenech, el impacto de las medidas de control de la movilidad que se aplicaron para gestionar la pandemia en personas que previamente habían moldeado sus subjetividades como altamente móviles y formaban parte de grupos con amplios derechos a la movilidad obliga a estos grupos a re-narrarse incorporando las percepciones y experiencias de la inmovilidad en sus vidas en esfuerzos interpretativos que cuestionan, o al menos acomodan en la ideología “movilista” sus experiencias de inmovilidad. En el caso de Salem la crisis ecológica y las medidas localizadas para paliarla, sin embargo, hacen emerger las dispares posiciones de poder que impiden la inmovilidad significativa de grupos a quienes se obliga a mantenerse en movimiento (circular) y a la espera. Por último, el texto de la inmovilización de personas en ruta hacia Europa en las islas Canarias de Fradejas-García y Loftdóttir nos muestra claramente el solapamiento de crisis, algunas endémicas y crónicas en los lugares de origen de estas personas que son primero movilizadas para pasar luego a ser inmovilizadas a pesar de tener legalmente derecho deambulatorio una vez dentro de la Unión Europea. Los estudios etnográficos localizados, creemos, tienen mucho que aportar en los actuales desarrollos que buscan comprensiones conjuntas de esas crisis que se encuentran entrelazadas, de sus consecuencias desastrosas, pero también de las maneras en las que las personas dotan de sentido y articulan sus modos de vida en esos contextos de crisis, así como de los llamados a una movilidad justa (Sheller, 2018) y a una permanencia posible.

En segundo lugar, los cuatro textos nos compelen a pensar más allá de la in/movilidad llevada a cabo para centrarnos en la capacidad de moverse o quedarse,

independientemente de que esta llegue a concretarse. El término de motilidad, entendido como un capital a la movilidad (Flamm y Kaufmann, 2006), creemos, podría expandirse para entender que también la posibilidad de no moverse, la inmotilidad, puede ser un capital que hace falta conseguir y del que no todo el mundo dispone, como el texto de Salem muestra para el caso de los trabajadores temporales del sector turístico en la Patagonia. Este capital no puede deslindarse de los marcos normativos que dotan de valor a ciertas opciones de vida y por tanto incentivan a perseguir ciertas opciones de vida y no otras. Pensar en términos de potencialidad/posibilidad, en lo que podríamos denominar in/motilidad (Flamm y Kaufmann, 2006), podría ser más provechoso para capturar etnográficamente las maneras en las que las personas se relacionan, corporal, experiencial, narrativa e interpretativamente con la in/movilidad.

Finalmente, podemos aproximarnos al conjunto de artículos que conforman este número especial como registros etnográficos que se acercan a la inmovilidad como potencial, como estado que permite que ocurran y se hagan cosas frente a la movilidad acelerada que aboca a un desplazamiento descontrolado. Esto es obvio en los textos de Mancinelli, Fàbrega-Domenech y Salem, pero también aparece en el caso de Fradejas-García y Loftdóttir si pensamos en la inmovilidad necesaria de los y las activistas en las islas Canarias quienes acompañan y dejan registro de los procesos de inmovilización impuestos a algunas de las personas que llegan de manera irregular por vía marítima a este territorio geográficamente periférico de la Unión Europea.

Bibliografía

- Achtnich, M. (2022). Accumulation by immobilization. Migration, mobility and money in Libya. *Economy and Society*, 51(1), 95-115.
- Adey, P. (2009). *Mobility*. London: Routledge.
- Adey, P. (2006). If Mobility is Everything Then it is Nothing: Towards a Relational Politics of (Im)mobilities. *Mobilities*, 1(1), 75-94.
- Ahmed, S. (2006). *Queer Phenomenology. Orientations, Objects, Others*. Durham, NC: Duke University Press.

- Appadurai, A. (1996). *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. University of Minnesota Press.
- Argudo-Portal, V. y M. (2019). Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología. *Perifèria*, 24(1), 167-191.
- Bissell, D. y Fuller, G. (2011). *Stillness in a Mobile World*. Londres: Routledge.
- Brettell, C. (2023). Theorizing Migration in Anthropology. The Cultural, Social, Phenomenological, and Embodied Dimensions of Human Mobility. En Brettell, C. y Hollifield, J. (eds.) *Migration Theory Talking across Disciplines*. Cuarta edición, Routledge.
- Cairns, D. y Clemente, M. (2023). *The Immobility Turn. Mobility, Migration and the COVID-19 Pandemic*. Bristol: Bristol University Press.
- Cangià, F. (2023). Immobile subjectivities: Navigating (Im)mobility in Migrants' Career and Life Journeys. *Migration and Society*, 6, 121-135.
- Caraballo Acuña, V. y Ramírez Pérez, D. (2021). Antropologías y etnografías de los caminos. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 23(1), 1-18.
- Carling, J. (2002). Migration in the age of involuntary immobility. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 28 (1), 5-42.
- Carling, J. y Schewel, K. (2018) Revisiting aspiration and ability in international migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(6), 945-963.
- Castles, S. y Miller, M. (1993). *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*. Nueva York: Guilford Publications.
- Clifford, J. (1997). *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Cook, N. y Butz, D. (2018). *Mobilities, Mobility Justice and Social Justice*. Nueva York: Routledge.
- Cresswell, T. (2006). *On the Move. Mobility in the Modern Western World*. Nueva York: Routledge.

- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). "1227. Tratado de nomadología. La máquina de guerra". En *Mil Mesetas. Esquizofrenia y Capitalismo* (pp- 359-341). Valencia: PreTextos.
- Desjarlais, R., y Jason Throop, C. (2011). "Phenomenological approaches in anthropology". *Annual Review of Anthropology* 40: 87-102.
- Duncan, T. Cohen, S. y Thulemark, M. (2016). *Lifestyle mobilities. Intersections of travel, leisure and migration*. Londres: Routledge.
- Endres, M.; Manderscheid, K. y Mincke, C. (2016). Discourses and ideologies of mobility. An introduction. En Endres, M.; Manderscheid, K. y Mincke, C. (eds.) *The Mobilities Paradigm Discourses and Ideologies* (pp. 1-8). Londres: Routledge.
- Faist, T. (2013). "The mobility turn: a new paradigm for the social sciences?" *Ethnic and Racial Studies* 3 (11): 1637-1646.
- Fassin, Didier (2017). Permanencia de la crítica. *Etnografías Contemporáneas*, 4 (6), 125-157.
- Flamm, M. y Kaufmann, V. (2006). Operationalising the Concept of Motility: A Qualitative Study. *Mobilities*, 1(2), 167-189.
- Franquesa, J. (2011). "We've lost our bearings". *Place, tourism, and the limits of the 'mobility turn'*. *Antipode*, 43(4), 1012-1033.
- Frello, B. (2008). Towards a discursive analytics of movement. On the making and unmaking of movement as an object of knowledge. *Mobilities*, 3 (1): 25-50.
- Glick Schiller, N. y Salazar, N. B. (2013) Regimes of mobility across the globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(2), 183-200.
- Gruber, E. (2021). Staying and immobility. New concepts in population geography? A literature review. *Geographica Helvetica*, 76, 275-284.
- Gupta, A. y Ferguson, J. (1992). Beyond Culture. Space, Identity, and the Politics of Difference. *Cultural Anthropology*, 7(1), 6-23.
- Hage, G. (2009). *Waiting Out the Crisis: On Stuckedness and Governmentality*. In G. Hage, *Waiting* (pp. 97-106). Melbourne: Melbourne University Press.

- Hage, G. (2005). A Not So Multi-Sited Ethnography of a Not So Imagined Community. *Anthropological Theory*, 5(4), 463 - 475.
- Hannam, K., Sheller, M. y Urry, J. (2006). Editorial: Mobilities, Immobilities and Moorings. *Mobilities*, 1(1),1-22.
- Jónsson, G. (2011). Non-migrant, sedentary, immobile, or 'left behind'? Reflections on the absence of migration. *IMI Working Paper*, 39, 1-17.
- Kleist, N., & Jansen, S. (2016). Introduction: Hope over Time—Crisis, Immobility and Future-Making. *History and Anthropology*, 27(4), 373-392.
- Khan, N. (2016). Immobility. En Salazar, N. y Jayaram, Kiran (eds.) *Keywords of Mobility*. *Critical Engagements* (pp. 93-112). Oxford: Berghahn.
- Koselleck, R. (2006). Crisis. *Journal of the History of Ideas*, 67(2), 357- 400.
- Laidlaw, J. y Heywood, P. (2013). One more turn and you're there. *Anthropology of this Century*, 13.
- Lelievre, M. y Marshall, M. (2015). 'Because life it selfe is but motion'. Toward an anthropology of mobility. *Anthropological Theory* ,15(4), 434-471.
- Lems, A. (2020). Phenomenology of Exclusion. Capturing the Everyday Thresholds of Belonging. *Social Inclusion*, 8(4), 116-125.
- Lems, A. y Tošić, J. (2019). Stuck in Motion? Capturing the dialectics of movement and stasis in an era of containment. *Suomen Anropologi*, 44(2), 3-19.
- Malkki, L. (1992). National Geographic: The Rooting of Peoples and the Territorialization of National Identity among Scholars and Refugees. *Cultural Anthropology*, 7(1), 24-44.
- Mancinelli, F. (2020). Digital nomads: freedom, responsibility and the neoliberal order. *Information, Technology and Tourism*, 22, 417-437.
- Mancinelli, F. (2018) A practice of togetherness: home imaginings in the life of location-independent families, *International Journal of Tourism Anthropology*, 6(4): 307-322.
- Marcus, G. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117.

- Mata-Codesal, D. (2023). "Feeling at home: Migrant homemaking through the senses". En Boccagni, P. (ed.) *Handbook on Home and Migration* (pp. 228-238). Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Mata-Codesal, D. (2018). Is it simpler to leave or to stay put? Desired immobility in a Mexican village. *Population, Space and Place*, 24(4), e2127.
- Mata-Codesal, D. (2017). Gendered (im)mobility. Rooted women and waiting penelopes. *Crossings- Journal of Migration & Culture*, 8 (2), 151-162.
- Mata-Codesal, D. (2015). Ways of staying put in Ecuador. *Social and Embodied Experiences of Mobility-Immobility Interactions. Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41(14), 2274-2290.
- Mata-Codesal, D. y Diz, C. (2023). Enfoques fenomenológicos. Su presencia y alcance en la antropología ibérica. En Diz, C. y Tarría, E. (coords.) *Non hai fronteiras? XVI Congreso de Antropología ASAE*. Coruña: Universidade da Coruña.
- Matereke, K. (2020). Mobilizing Disability Studies. A critical perspective. *Transfers*, 10(1), 86-99.
- Meier, L. y Frank, S. (2016). Dwelling in mobile times: places, practices and contestations. *Cultural Studies*, 30(3), 362-375.
- Mincke, C. (2016). From mobility to its ideology. When mobility becomes an imperative. En Endres, M.; Mandersched, K. y Mincke, C. (eds.) *The Mobilities Paradigm*. (pp. 11-33). Londres: Routledge.
- Morin, E. and Kern, A. B. (1999). *Homeland Earth. A Manifesto for a New Millennium*. New York: Hampton Press.
- Ong, A. (2006). *Neoliberalism as Exception: Mutations in Citizenship and Sovereignty*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Ortiga, Y. (2021). The Pandemic as a Call for a Migration Study of Immobility. Disponible en: <https://blogs.lse.ac.uk/seac/2021/01/05/the-pandemic-as-a-call-for-a-migration-study-of-immobility/>
- Salazar, N. B. (2021). Immobility. The relational and experiential qualities of an ambiguous concept. *Transfers*, 11(3), 3-21.

- Salazar, N. B. (2018). *Momentous Mobilites. Anthropological Musings on the Meanings of Travel*. Nueva York: Berghahn Books.
- Schewel, K. (2020). Understanding immobility: Moving beyond the mobility bias in migration studies. *International Migration Review*, 54(2), 328-355.
- Sheller, M. (2018). *Mobility Justice in an Era of Extremes*. Nueva York: Verso Books.
- Sheller, M. y Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38, 207-226.
- Todres, L. y Galvin, K. (2010). Dwelling-mobility. An existential theory of well-being. *International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-being*, 5(3), 1-6.
- Urry, J. (2000). *Sociology beyond Societies. Mobilities for the Twenty-First Century*. Londres: Routledge.